

CONFERENCIA DEL SEÑOR MINISTRO DE BRASIL, EN EL PRIMER ENCUENTRO SURAMERICANO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS

Este es el I encuentro suramericano de estudios Estratégicos. Se concreta una de las diversas iniciativas del Consejo de defensa suramericano. El consejo es un importante organismo de fomento a la confianza y a la seguridad regionales. Resalto que estamos reunidos en la Escuela Superior de Guerra. Es un instituto de altos estudios de política, estrategia y defensa integrante de la estructura del Ministerio de la Defensa de Brasil. Esta escuela desarrolla y consolida los conocimientos conectados a la defensa nacional, incluidos los aspectos fundamentales de la seguridad y del desarrollo.

1. De la independencia a la guerra fría

Para llegar hasta aquí recorreremos, en la historia sudamericana, un largo camino. Hubo bifurcaciones, encrucijadas, desvíos y confluencias desde el descubrimiento y la colonización del continente.

La consolidación de lo que hoy conocemos como América del sur - doce estados independientes y un departamento de ultramar – se originó basada en los movimientos de independencia de las colonias, después de un largo periodo de explotación de las ciudades.

Durante las luchas por la independencia, los planes para la unificación de América hispánica bajo una misma república fracasaron, mientras América portuguesa, por otro lado, se mantuvo íntegra. La cuestión de la defensa surgió inmediatamente después de los procesos de independencia.

La amenaza de reconquista de las ex-colonias por las monarquías europeas dio origen a la necesidad de defensa lo que llevó a la diversas iniciativas regionales. Un poco más adelante - en 1940 - los estados americanos, reunidos en la Habana, afirmaron que "un atentado de un estado no americano contra la integridad o la inviolabilidad del territorio, soberanía o independencia política de un estado americano sería considerado como un acto de agresión contra todos." El proceso que se desarrollaba en América era consecuencia del ambiente de confrontación bélica en Europa y en el Pacífico. Al fin de la guerra, aún bajo la sombra de la situación conflictiva que el mundo había vivido, se realizó la Conferencia Interamericana sobre problemas de la guerra y de la Paz de 1945, en México. Se firmó, entonces, las bases del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca o Tratado de Río, de 1947. El fin de la segunda guerra mundial fue el inicio de la bipolaridad de la guerra fría. Estadunidenses y soviéticos trabaron una lucha ideológica, política y económica. En este ambiente internacional, los países sudamericanos condujeron una estrategia de defensa que estuviera en sintonía con la política externa de Estados Unidos de América, la superpotencia occidental contra la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

2. Las amenazas en la pos-guerra fría

Con la extinción de la unión soviética, en 1991, otros desafíos, más complejos, pasaron a ser objeto de preocupaciones de los gobernantes. El fin de la guerra fría redujo el grado de previsibilidad de las relaciones internacionales. No surgió un arreglo global claro, en sustitución al sistema bipolar. Eso hizo difícil a todos los países la evaluación crítica del actual proceso de acomodación de fuerzas. Se observan tentativas de adaptación de prácticas ultrapasadas las nuevas situaciones. Hoy la ausencia de enemigos evidentes, el surgimiento de nuevas amenazas no estatales y la participación

creciente de actores transnacionales demandan el establecimiento de parámetros de autodefensa distintos a los tradicionales.

Resáltese que, si por un lado el contexto es inestable, por otro él permite mayor libertad de movimiento a los estados que buscan identificar patrones propios de seguridad, libres de matices ideológicas, mientras no se delinee un orden mundial menos incierto, la mayoría de las naciones, inclusive las más armadas, tenderá a mantener una actitud de prudencia en la reformulación de sus instrumentos de defensa nacional.

3. América del sur

En el actual momento ofrece la oportunidad para que se trabaje en el sentido de crear, en América del sur, un ambiente libre de posturas geopolíticas superadas y de los paradigmas de la guerra fría. Distante de los principales focos mundiales de tensión y libre de armas nucleares, con bajos índices de gastos militares y sin el riesgo de guerra eminente, América del sur es considerada una región pacífica. Los países suramericanos, desde el punto de vista estratégico-militar, no alimentan amenazas mutuas y no constituyen amenazas a otros países. Además de eso, procesos de consolidación democrática y de integración, impulsados por el Mercosur, Comunidad Andina de Naciones, Organización del Tratado de Cooperación Amazónico, Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur y, más recientemente, por la Unasur y el Consejo de Defensa Suramericano, hacen que los países de América del Sur reúnan condiciones estratégicas distintas del resto del mundo.

La vocación de América del Sur es para la integración regional, de ella no podemos abrir la mano. Nuestras fronteras deben ser consolidadas como instrumentos de intercambio y cooperación en vez de barreras para el desarrollo. El diseño político suramericano permanece estable un largo tiempo. El mapa de América del Sur se mantiene el mismo. El mapa de otros continentes fue modificado varias veces en función de conflictos que llevaron a la fragmentación de estados y a la alteración de sus fronteras. En América del Sur, vivimos un momento especial, el desarrollo regional no es una mera figura de retórica. Es una realidad que se configura a partir del desarrollo socio-económico, de la integración energética, del reparto del conocimiento, de la expansión de la estructura de transporte y de comunicaciones, y de la cooperación militar. Pasaportes y visados para el tráfico entre los países suramericanos son dispensados desde 2006. El estudio del idioma español es difundido en las escuelas públicas brasileñas. Las experiencias exitosas en el combate al hambre, a la pobreza y a la criminalidad son replicadas en otros países. La integración energética, con vistas a la autosuficiencia está representada por los gasoductos que llevan el combustible de Bolivia para Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. Hay, aún, el proyecto de construcción de otro gasoducto conectando Venezuela a Argentina y a Brasil. El acuerdo nuclear entre Argentina-Brasil y la fábrica hidroeléctrica de Itaipu Paraguay Brasil, son ejemplos de esta integración. El desarrollo y la fabricación, en conjunto, de aviones, vehículos militares y otros productos con elevado valor agregado democratizan el conocimiento tecnológico. Tal iniciativa desarrolla el complejo industrial suramericano. El conocimiento también es difundido y compartido por intermedio del ofrecimiento de bolsas de estudio de enseñanza técnica y superior. La ampliación y la modernización de la infraestructura de transporte son esenciales para proporcionar la conexión fluida entre los centros productivos y los dos océanos, fruto, principalmente, de la “iniciativa para la integración de la infraestructura regional suramericana”, la construcción, recuperación y ampliación de carreteras, puentes, hidrovías, ferrovías, aeropuertos y puertos incrementan la evacuación de la producción agrícola y reducen el costo del transporte,

por otro lado, facilitan el intercambio cultural, turístico y económico en la región. En este sentido diversas obras fueron concluidas y están en marcha. Las carreteras que conectan Brasil y Venezuela, Guyana Francesa, Guyana, Perú, Argentina y Uruguay, además de otras que están en fase de ejecución o planificación, como aquellas relacionadas a la interconexión de las hidrovías Paraná y Tiete. En paralelo a las iniciativas en el área de transportes, se desarrolla y se amplía la red de comunicación electrónica por la incorporación de nuevos canales y tecnologías. Brasil, además de los recursos empleados en su propio territorio, invirtió más de 7 mil millones de dólares en otros países, desde 2003, con vistas a la ampliación de la infraestructura regional.

En el ámbito de la cooperación defensa tenemos varias iniciativas. La participación en grupos de trabajo bilaterales, instituidos para consolidar las propuestas temáticas de encuentros y reuniones con otros países, en nivel ministerial; la celebración de acuerdos de cooperación en el dominio de la defensa; y los programas de visitas de autoridades y delegaciones extranjeras todos son instrumentos valiosos. El intercambio, por medio de cursos, seminarios o prácticas en el exterior también contribuye para el fortalecimiento y la consolidación de la integración de las fuerzas armadas suramericanas. Para reforzar los lazos de amistad, cooperación y confianza mutua, Brasil busca instituir programas de cooperación militar, y pretende extender tales mecanismos a todos los países de América del Sur. Con la publicación de la estrategia nacional de defensa Brasil reiteró su disposición para intensificar la cooperación militar, extendiéndola al conocimiento tecnológico específico y a la base industrial de defensa. En consonancia con el propósito de fortalecer el concepto de integración de América del Sur, Brasil ha buscado mostrar que el continente constituye una unidad física contigua, con identidad estratégica propia.

En América del Sur, las prioridades en las áreas de acuñamiento social y de infraestructura, así como la ausencia de amenazas claras a la integridad y a la soberanía de los estados, han sido presentadas como argumentos por sectores que defienden la reducción de los gastos militares. Pero, la actual ausencia de enemigos no significa que ellos no vengán a materializarse de forma más evidente en el futuro. La región podrá venir a ser objeto de disputas internacionales relacionadas con biodiversidad, depósitos de agua dulce, minerales estratégicos, hidrocarburos y recursos marítimos. Hay la región amazónica, las fuentes de energía y los océanos que bañan el subcontinente. La Amazonia, con su vasto territorio, comprende diversos países de América del Sur. Por eso, no se puede considerarla bajo una perspectiva unilateral. Es en ese contexto que se inserta la participación de los países amazónicos en la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica y en otros foros destinados al debate e implementación de proyectos para la región. Tal cooperación de amplio espectro, inclusive entre los estamentos militares, aumenta la confianza entre los países y contribuye para la estabilidad regional. Los países del subcontinente, en la defensa de sus intereses comunes, comparten las perspectivas, los principios y los valores universales de la democracia, de la defensa del medio ambiente, de los derechos humanos y del progreso social. Por sus características geopolíticas, el Pacífico, Caribe y, principalmente, el Atlántico Sur, representan, también, áreas de peso estratégicas para América del Sur. Los estados litorales adyacentes tienen la atribución de asegurar el tráfico de embarcaciones, responsables por mover casi la totalidad de su comercio exterior. En razón de las características geográficas y de la extensión de esas áreas, la principal postura de defensa es a de la persuasión y del convencimiento, a fin de hacer

prevalecer, por medio de la disuasión estratégica y de una activa diplomacia preventiva, en los principales centros de decisión o consenso regional. De este modo, reforzar la actuación concertada en los principales foros internacionales servirá para garantizar los intereses suramericanos y sostener, siempre en bases de legitimidad.

4. Diplomacia y Defensa

La diplomacia, así como la fuerza militar, es uno de los varios componentes de la ecuación de poder, que depende, en gran medida, de la dimensión de la economía y, a buen seguro, de la cohesión de la sociedad. En este contexto, los avances en el campo de la integración regional, resultado de una acción diplomática positiva, propician la existencia de un entorno pacífico que permite a Brasil y a sus vecinos concentrar energías en el desarrollo económico y social. No es prudente concebir un país sin capacidad de defensa compatible con su estatura y aspiraciones políticas. En Brasil, el Ministerio de la Defensa, en sintonía con el ministerio de las Relaciones Exteriores. Ha buscado profundizar el diálogo en el plan político-estratégico para establecer mecanismos bilaterales de comprensión. Con eso, Brasil busca cooperar para establecer el diálogo entre las vertientes sur y norte del continente, y aún viabilizar la búsqueda de referencias comunes, suramericanas, en el campo de la defensa.

5. Consejo de Defensa Suramericano

Una visión regional común en cuestión de defensa refuerza la confianza mutua. Aleja percepciones equivocadas y aporta mayor previsibilidad y seguridad a la región. Es con esta comprensión que, en 2008, fue creado, en el ámbito de la Unasur, un foro que reuniera los titulares de las Carteras de Defensa de todos los países de la región. Se buscó extender al campo de la defensa los avances obtenidos en otras áreas de cooperación regional, considerando la comprensión que la seguridad de un país es afectada por el grado de inestabilidad de la región en que él se sitúa. Por lo tanto, con vistas a alcanzar un anhelado grado de estabilidad regional, son deseables: el consenso, la armonía política, y la convergencia de acciones entre los países sudamericanos. Son condiciones indispensables para favorecer el desarrollo económico y social. La región se hará más cohesionada y fuerte. El Consejo de Defensa Suramericano contribuye para la formación de una identidad regional en el campo de la defensa. Articulará una visión fundamentada en valores y principios comunes de interés de los estados, al llevar en cuenta las características locales representadas por las vertientes platina, andina, amazónica, atlántica, caribeña y pacífica. La discusión de cuestiones relacionadas con la defensa de un estado-miembro o de la región puede, además, contribuir para el alivio de tensiones en América del Sur.

Importa destacar que en ningún momento fue considerada la constitución de una alianza militar en el sentido clásico, u otro tipo de arreglo que pueda, a priori, articular acciones en el plano operacional. La iniciativa se refiere al delineamiento de un abordaje regional. Se basa en la existencia de una realidad estratégica común, relacionada con el concepto de América del Sur que se desea enfatizar. El Consejo de Defensa Suramericano llena lagunas en el análisis conjunto de cuestiones políticas y estratégicas de defensa. Enseña un debate más amplio sobre las realidades global y hemisférica, bajo la perspectiva de América del Sur. Tal examen llevará en cuenta las visiones de países democráticos que comparten ambiente regional y cultural, distantes de los principales focos de tensión mundial y con divergencias interestatales mantenidas en niveles mínimos.

El proceso de transición entre la génesis de ese importante instrumento de integración suramericana y su maduración fue bastante corto. Poco tiempo después de su creación, el Consejo realizó su primera reunión de viceministros de la Defensa, en la cual fue concluida una propuesta de plan de acción para el bienio 2009-2010. El objetivo de ese primer plan es promover un conjunto de iniciativas ejecutables en corto y mediano plazos, que puedan conferir legitimidad y visibilidad al Consejo. El documento es una agenda amplia que se expresa, de manera gradual y flexible, por medio de iniciativas divididas en 4 áreas:

- Política de defensa;
- Cooperación militar, acciones humanitarias y operaciones de paz;
- Industria y tecnología de defensa; y
- Formación y capacitación.

La responsabilidad por las acciones fue distribuida entre los estados-miembros. Iniciamos, ahora, el primer encuentro suramericano de estudios estratégicos, que pretende contribuir para el efectivo alcance de las metas fijadas para el Consejo de Defensa Suramericano.

6. Consideraciones finales

Señoras y señores cualquier abordaje estratégico los días de hoy es marcado por un alto grado de incertidumbre. La formulación de una planificación estratégica, para embasar un proceso decisivo, no cuenta más con una previsión de escenarios futuros precisos. Los rápidos cambios hacen el desarrollo de previsiones cada vez más difíciles. Sin embargo, no adelanta abandonar totalmente los procesos existentes y adoptar previsiones sin sentido o catastróficas. Tenemos que perseguir una acometida optimizada de los problemas. La evaluación permanente de los ambientes regional e internacional es un elemento importante para la identificación de amenazas y oportunidades, en que la consolidación de la paz es el principal objetivo. En América del sur, a pesar de ser identificadas asimetrías políticas y sociales que dificultan la dinámica de los organismos regionales, los ideales que llevaron a la constitución de la Unasur nos llevan a persistir en la búsqueda de un espacio de integración y unión en los campos cultural, social, económico y político. Las circunstancias históricas, sociales y políticas que compartimos favorecen la aproximación entre los países y conducen a intereses convergentes. La estabilidad decurrente de los procesos de consolidación democrática y de integración regional beneficia el aumento de la confianza recíproca y la solución negociada de potenciales conflictos. ¡Nosotros, suramericanos, nos conocemos! Con esa comprensión han sido promovidas reuniones de los diversos mecanismos regionales y subregionales que tratan de la seguridad y de la defensa, para debatir formas de cooperación y profundizar iniciativas vueltas para el fortalecimiento de la confianza y de la seguridad. Los foros regionales y sub-regionales son elementos inductores, promoviendo y estimulando la realización de reuniones en la búsqueda de consenso. Eso proporciona a nuestros países la oportunidad única de dirigir con intereses de todos los estados del subcontinente. Todo facilita la actuación integradora en conferencias de ámbito regional o hemisférico. El ejemplo de la Unión de Naciones Suramericanas, es el objetivo que motivó la propuesta de creación del Consejo de Defensa Suramericano: un foro cooperativo, equilibrado y democrático, donde las decisiones son tomadas por consenso; un foro que respeta las diversidades, los anhelos, los valores y las tradiciones

de cada nación, capaz de adaptarse a nuevas situaciones. La importancia de un mecanismo de esa magnitud, reside en la oportunidad de reafirmar conceptos y consagrar principios de seguridad y de defensa. La existencia de una visión regional reforzará la confianza mutua y alejará percepciones equivocadas por medio del mayor acuerdo. Aportará, así, mayor previsibilidad en cuanto a posibles situaciones de crisis. La concertación en el ámbito regional sobre temas políticos y estratégicos, de seguridad y defensa, acelerará la formación de consensos que, al sean presentados en bloque, facilitarán el encaminamiento de soluciones para problemas de interés común. En un ambiente internacional que requiere estrecha cooperación entre los países, se cree que la actuación de los ministerios de la Defensa ha contribuido para la integración suramericana.

Señoras y señores no debemos cortejar y tampoco romper bruscamente con el pasado. Debemos vivir el presente mirando para frente. Debemos escribir el futuro de América del Sur estable y compacto, dotado de poder en la interlocución con compañeros extra-regionales.

Muchas gracias!

Fuente:

http://www.cdsunasur.org/index.php?option=com_content&view=article&id=194:discursosoministrobrasil-&catid=65:noticias-generales&Itemid=224